

GEORGIANOS

LOS TITULOS

1750

LOS DULCIBRES DEL



EN LA

DE N.ª S.ª DE LA MERCED.

BONOS



EXEQUIAS DE LOS MARINEROS

ESPAÑÓLES

QUE MORIERON EN EL

COMBATE NATAL

DE LA BATAVIA

12786508

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL
GRANADA

Sala: C

Estante: 001

Numero: 010(9)

~~Biblioteca Universitaria
GRANADA~~

~~0~~

~~85~~

~~10 87(53)~~



2 400 40



R-19.126

GEROGLIFICOS

QUE TENIAN

LOS QUADROS DEL TÚMULO,

Y OTROS QUE SE COLOCARON

EN LA IGLESIA

DE N.^{RA} S.^{RA} DE LA MERCED,

DONDE FUERON CELEBRADAS

L A S

EXÉQUIAS DE LOS MARINOS

ESPAÑOLES

QUE MURIERON GLORIOSAMENTE

EN EL

COMBATE NAVAL

del 21 de Octubre de 1805.



2036

12786508

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	C
Estante:	001
Numero:	010(9)

Biblioteca Universitaria GRANADA	
	@
	85
	87(53)

R-19.126

GEROGLIFICOS

QUE TENIAN

LOS QUADROS DEL TÚMULO,

Y OTROS QUE SE COLOCARON

EN LA IGLESIA

DE N.^{RA} S.^{RA} DE LA MERCED,

DONDE FUERON CELEBRADAS

L A S

EXÉQUIAS DE LOS MARINOS

ESPAÑOLES

QUE MURIERON GLORIOSAMENTE

EN EL

COMBATE NAVAL

del 21 de Octubre de 1805.



2030

R-19.126

GEROGLIFICOS

QUE TENIAN

LOS CUADROS DEL TUMULO

Y OTROS QUE SE COLOCARON

EN LA IGLESIA

DE N. RA. S. RA. DE LA MERCED,

DONDE FUERON CELEBRADAS

LA S

EXBOLIAS DE LOS MARINOS

ESPAÑOLES

QUE FUERON GLORIOSAMENTE

EN EL

COMBATE NAVALES

del 21 de Octubre de 1805.



Deseando los Oficiales generales y particulares de Marina destinados en el Apostadero de la Havana, los Gefes del Cuerpo Político, y el Auditor y Fiscal de su Juzgado, dar un público testimonio del aprecio que les mereció el valor de los que tuvieron la desgraciada, pero gloriosa suerte de terminar su vida en el combate naval del 21 de Octubre de 1805, dispusieron solemnes exéquias en su honor y sufragio, sin escasear nada de quanto pudiese contribuir á manifestar su intento, y sirviese de alivio al pesar que sintieron de no ser partícipes de aquel honor.

La idea y execucion del catafalco fue confiada al acreditado Profesor D. Joseph Perouani, cuyo desempeño correspondió á la esperanza de los que le cometiéron el encargo: representó una gran base ordenada de pilares de marmol verde con ornamentos de oro, y guirnalda de ciprés con inscripciones análogas: sobre ella se elevaba un túmulo de marmol verde con guarniciones de oro, y quatro pinturas ovales, y en el medio estaba colocada la gran coluna rostrada (que se erigia en honor de los héroes Marinos) de marmol amarillo, guarnecida de ciprés, y rodeada de una guirnalda del mismo árbol en forma espiral: tenia colocadas quatro proas de navíos griegos, y en la base dos genios que sostenian las anclas, timon y otros atributos de Marina.

La primera pintura oval del frente representaba la Religion esparciendo flores sobre un túmulo con pirámide adornada de trofeos marinos, y á la vista la

Armada destrozada : la inscripcion de la pirámide era *Premium virtutis* , y la que correspondía en la parte inferior del catafalco :

POR EL REY Y POR LA PATRIA.

COMBATE NAVAL DEL 21 DE OCTUBRE

DE 1805.

La segunda pintura , frente al Presbitério , representaba el Amor de la Patria , baxo la figura de un guerrero que con la mano derecha estaba haciendo sacrificios sobre un Altar , cuya mesa tenía el mote *Amor Patriæ* , y en la otra mano tenía dos coronas de roble y otra de grama , tendido el brazo , y fixa la vista hácia una playa en la que había un navío barado : el mote inferior era :

DULCE ET DECORUM EST PRO

PATRIA MORI.

En la tercera pintura se veía el mar agitado en una fuerte borrasca , y el navío Santísima Trinidad en el momento de irse á pique : el mote que tenía en lo inferior decía *Atque imo barathri ter gurgite vastos sorbes in abruptum fluctus.*

La quarta era la vista del navío San Agustin incendiado : y su mote *Dant Alia Furie Torvo Spectacula Marti.*

Se celebraron dichas exéquias en la Iglesia del Convento de Religiosos Mercenarios , cuyo Prelado se anticipó á pedir se la eligiese : el Templo se adornó como correspondía , y se colocó en la fachada principal in-

terior de la puerta un gran quadro que representaba el combate á vista de la España, la qual sentada en una peña, con el Leon á los pies sosteniendo el escudo Real, manifestaba en su semblante y actitud el pesar que recibía al ver la pérdida de sus hijos beneméritos : sobre la puerta estaba una viñeta guarnecida de ramos de ciprés, en la que se leía :

*LA MARINA DE LA HAVANA.
EN HONOR Y SUFRAGIO DE SUS COMPAÑEROS.*

El Ilustrísimo Señor Obispo Diocesano Don Juan Joseph Diaz de Espada y Landa ofició de Pontifical con asistencia de su Venerable Cabildo.

La concurrencia de todos los Gefes, Magistrados, Oficiales, Clero Secular y Regular con sus Prelados respectivos, y personas de distincion de la Ciudad, haciendo el acto tan lucido como deseaban los que dedicaron estos sufragios, manifestó tambien el aprecio que se hace de la memoria de los que llenando sus deberes, sacrifican su vida en defensa y honor de la Religion, del Rey y de la Patria.

tenor de la pueria un gran quanto que representaba
el compare a vista de la España, la qual se halla en
una parte, con el Leon a los pies sosteniendo el escu-
do Real, manifestando su su soberania y acaudal de
sus dos reinos de vez en cuando de sus hijos de
reinos a veces la guerra entre una y otra generacion de
ramos de corona, en la que se leia:

LA MURINA DE LA HANNA
ANONOR Y SUPRAGIO DE SUS COMPASOR

El Excmo. Sr. D. Juan
Jose de la Espada y Linares con
asignacion de su Venecia de Italia

La comunion de todos los Gales, Magisterios,
Osciales, Ordo de Santa y Santa con sus
respectivos y gravame de la Union de la Iglesia, de
cual el acto de la Union con el que se
canon esas antiguas, manifestando el que se
se hace de la memoria de los que han sido sus de-
fensas, sacrifican su vida en defensa y honor de la
Religion, del Rey y de la Patria.

El Excmo. Sr. D. Juan
Jose de la Espada y Linares con
asignacion de su Venecia de Italia

ORACION FUNEBRE,

QUE

EN LAS EXÉQUIAS

QUE LA MARINA DE ESTE PUERTO

HIZO EN LA IGLESIA

DEL CONVENTO DE LA MERCED

EL DIA 13 DE MARZO DE 1806,

A LOS QUE

MURIERON EN EL COMBATE

DE 21 DE OCTUBRE PROXIMO PASADO

DIXO

D. MANUEL PEREZ DE OLIVA, SACRISTAN

Mayor por S. M. del Sagrario de la Santa Iglesia

Catedral, y demas Parroquiales y Auxiliares

de esta Ciudad de la Havana.



REIMPRESA EN CADIZ

Por Don Pedro Gomez de Requena, Impresor mayor

por S. M., plazuela de las Tablas.

Año de 1806.

ORACION FUNEBRE
QUE
EN LAS EXQUIAS
QUE LA MARINA DE ESTE PUERTO
HIZO EN LA IGLESIA
DEL CONVENTO DE LA MERCED
EL DIA 13 DE MARZO DE 1806
A LOS QUE
MURIERON EN EL COMBATE
DE 21 DE OCTUBRE PROXIMO PASADO

DIXO
D. MANUEL PEREZ DE OLIVA, SACRISTAN
Mayor por S. M. del Sacerdote de la Santa Iglesia
Catedral y de las Parroquias y Anexas
de esta Ciudad de la Havana.



REIMPRESA EN CALIX
Por Don Pedro Gomez de Espinosa, Impresor mayor
por S. M. en la Oficina de las Tablas.
Año de 1806.

AL EXC.MO S. OR

D. JUAN MARIA VILLAVICENCIO, CABALLERO de la Orden de Alcántara, Teniente General de la Real Armada, Comandante General de las Fuerzas Navales del Rey en este Puerto, y en las Istras de Varlovento é Indias Occidentales, Presidente de la Junta y del Conocimiento de Naufragios, Inspector General de estos Arsenales y Astillero, de las Ma-
trículas y Tropas de Infantería de Marina &c.

EXCMO. SEÑOR.

*E*l vivo interes que V. E. ha manifestado en expresar con toda nobleza y con toda la dignidad religiosa el dolor mezclado de satisfaccion, que le habia cabido en el asunto de la Oracion fúnebre, de que he sido, por encargo de V. E., el débil órgano; y la conformidad de sus principios y sentimientos con los de sus esforzados connilitones, cuya memoria me será siempre cara, me llevan tan sin libertad á ofrecerla á V. E. para honrarla con su nombre en la prensa, quanto me animaron á pronunciarla á la frente de V. E. y del concurso mas respetable y numeroso.

Recíbala V. E. como un testimonio de la gustosa admiracion con que me he ocupado en celebrar las altas glorias de su Cuerpo, en la mas alta ocasion que vieron los siglos, y de la muy sincera y afectuosa adhesion á V. E. de su mas atento servidor.

Q. S. M. B.

Manuel Perez de Oliva.

D. JUAN MANRIQUE VILLAVICENCIO, CABALLERO de la Orden de Alcántara, Teniente General de la Real Armada, Comandante General de las Fuerzas Navales del Rey en esta Corte, y en las Islas de Fernando e Indias Occidentales, Presidente de la Junta y del Comandante de Navidades, Inspector General de estos Arsenales y Altillos, de las Minas y Troneras de Indias de España etc.

EXCMO. SROR.

El vivo interés que V. E. ha manifestado en el punto con este Cabildo, y con toda la dignidad y figura de poder, respecto de las referidas, que se ha visto en el cuerpo de la Orden de Navidades, de que se trata, por el Sr. D. V. E., el Sr. D. Juan Manrique Villavicencio, Comandante General de las Fuerzas Navales de España, y de las Islas de Fernando e Indias Occidentales, Presidente de la Junta y del Comandante de Navidades, Inspector General de estos Arsenales y Altillos, de las Minas y Troneras de Indias de España etc.

Respecto a V. E. como su representante de la Junta de Navidades con que me he ocupado en celebrar las referidas glorias de su Cuerpo, en la más alta ocasión que sus glorias merecen, y de la más digna y oportuna para que V. E. de su merecimiento se sirva.

En la Corte de Madrid a 10 de Mayo de 1788.
Yo el Rey.

*Mementote operum patrum , quæ fecerunt
in generationibus suis : et accipietis glo-
riam magnam , et nomen æternum.
I. Mach. II. 51.*

Acordaos de las obras que executaron
vuestros padres en sus respectivas eda-
des, y adquirireis una gloria grande, é
inmortalizaréis vuestros nombres.

Yo no puedo, Señores, dar una idea sublime del grande objeto de que vengo á hablaros, sino repitiendo las nobles y eficaces palabras con que el célebre Mathathias animaba á los fuertes de Israël á la defensa y restablecimiento de la gloria de su nacion, que él habia comenzado á reparar. Este varon ilustre, al mismo tiempo que se affigia por las calamidades de una guerra que consternaba á Jerusalem, y que entre otras muchas vexaciones que la habia hecho el ejército del Rey Antíoco, acomete, de-

güella y aprisiona á una parte de su pueblo, y la roba sus ganados y tesoros en unas circunstancias en que se hallaba indefensa, fundada en motivos de justicia y de piedad, se siente animado de una fuerza superior, y se determina á perseguir á los hijos de la soberbia, y quando comenzaba á prosperar la obra en sus manos, ve próximo el término de sus dias: agitado entónces su corazon con el dolor de no poder servir á su patria, conforme á la extension de sus magnánimos deseos, derrama en sus sucesores la grandeza de su espíritu, y el temple de su inflexible corazon: acordaos, les dice, de las obras esclarecidas de vuestros padres, y adquirireis como ellos una gloria señalada, y un nombre que jamás se borrará de la memoria de los siglos.

Parece que los héroes Christianos, á quienes venimos á tributar nuestras lágrimas, y por quienes acabamos de ofrecer el sacrificio del Hijo de Dios vivo, habian asistido al grande espectáculo de la muerte de Mathathias, y recogido todo el zelo y espíritu de este israëlita inmor-

tal. Parece que sus antepasados han podido ofrecerles ejemplos tan grandes y heróicos como los de aquel. Parece finalmente que el amor á la justicia, el honor y sabiduría pudieron desenvolverse en sus corazones con la memoria de sus antiguos padres, como el germen de las semillas ocultas en el seno de la tierra se desarrolla, rompe su superficie, y extiende sus ramas frondosas en la region de los cielos, á beneficio de la lluvia que derraman sobre ellas las nubes fecundas.

¿Y creereis, christianos, que quando yo me presento en esta Cátedra santa, rodeado del lúgubre aparato de la muerte, mirando en vuestro semblante retratado el amargo dolor que oprime vuestro corazon por la pérdida y destrozó de una de las mas preciosas y floridas porciones de la nacion, vendré á tomar parte en vuestros suspiros, y deplorar la suerte de nuestros compatriotas?

¡Gran Dios! Qué ideas tan grandes, tan sublimes nos inspirais, quando vuestra eterna Sabiduría se digna hablarnos, y conducirnos por las sendas de la religion y

de la verdad ! Si señores , el resplandor hermoso que despide de su seno la virtud , rodea hoy todo ese triste aparato , y desde el profundo y sombrío silencio que reyna en los sepulcros , y en todo lo que los circunda , oigo salir las voces magestuosas del amor á la justicia , del honor verdadero , que ha sazonado el sacrificio de las vidas de estos ilustres Españoles , cuyo humo suave y oloroso , formando una nube blanca y refulgente , se eleva hasta el trono del Dios de los Exércitos , y penetrando por los sentidos de esta Nacion esparcida por toda la redondez de la tierra , descende á sus corazones , los alienta , corrobora , y les comunica la heroicidad que produjo en los suyos la memoria de sus antiguos padres.

¡ O si el Espiritu de Sabiduría y de Fortaleza se dignase baxar á mi pecho !
¡ De qué sentimientos tan nobles , de qué ideas tan grandiosas y sublimes habia de llenar vuestros corazones y entendimientos ! Envidiariais entónces la suerte de los que habeis llorado hasta aquí , y yo podría demostraros , como deseo , que los

ilustres Miembros del Real Cuerpo de la Marina, que murieron en el combate de 21 de Octubre próximo pasado, por su amor y obediencia al Soberano, su fidelidad á la Nacion con quien está coligado, su honor sublime, su valor heróico::: todas las demás virtudes que constituyen á un noble ciudadano, y á un militar perfecto. Así lo espero; y en esta suposicion voy á entrar en el asunto.

Quando con ocasion de este combate, tan desgraciado como glorioso y honorífico á toda nuestra Nacion, veo en él una continuacion del zelo, valor y pericia de la Marina Española, desde su origen y en todas sus épocas, se aglomeran en mi memoria los últimos con sus antepasados, y formo una idea tan brillante de este todo respetable, que deslumbrada mi imaginacion, acalorada con el mas ardiente entusiasmo, desconfio poder desempeñar el encargo de publicar al pueblo::: á la Nacion entera un asunto, que embaraza por su magnitud, y por las innumerables ideas accesorias que le acompañan. ¡ Quien lo creería! Un Ora-

dor regularmente halla mas fácil la conclusión que la entrada en los asuntos que se propone: aquí sucede al contrario. Un discurso sobre asuntos incomparables es casi siempre imposible, pues todos nuestros conocimientos se adquieren por combinaciones.

Así, Señores, perdonad, os suplico, si yo confundiere alguna vez las ideas, ó si no puedo presentar el objeto por los innumerables hermosos aspectos que tiene: permitidme que os le manifieste casi á bulto: pues á la manera que una piedra preciosa cortada por el lapidario brilla á nuestros ojos con todo su resplandor, sin necesidad de que conozcamos el número, la posicion, ni direccion de sus facetas, así la gloria de nuestros defensores tampoco necesita que hagamos una exácta enumeracion de todas sus acciones y circunstancias.

; Qué espectáculo mas bello y magestuoso, que el que ofrece á la vista de una Nacion un ramo de la sociedad, quando correspondo fielmente á los designios á que ella misma le ha preparado, y quan-

do se sacrifica para hacer fructuosas sus esperanzas ! La sociedad en efecto , á manera de un árbol robusto , extiende diversos ramos , que con su enlace y producciones abriga y mantiene á todo el género humano. Con esta mira ha formado varios destinos , reducidos á políticos y militares , y á este lo ha dividido en dos miembros : Marítimo , y Terrestre : ambos , pero principalmente el primero , para llegar al estado de perfeccion en que es capaz de producir las acciones que estamos mirando , ha necesitado de toda la edad del mundo , y de todas las luces que no ha podido adquirir sino envejeciendo. En esta profesion admirable , que une á todos los habitantes del orbe para que se provean mutuamente de lo que , sobrando á unas naciones , hace falta á las otras para remedio de sus necesidades y comodidad en las diferentes situaciones de la vida , se emplea lo mas sublime y acendrado de las artes y ciencias , que han ocupado en todos los siglos á los individuos mas ilustres de toda la especie humana. ¡ Sabio y



Providentísimo Criador ! ; De cuántos beneficios , de qué prodigiosos recursos has dotado al género humano , dirigiendo á su frente la luz pura de la razon , estampando en su corazon tu imágen Augusta y Soberana , y fabricando la naturaleza proporcionada á su comprehension , afin de que , empleándola conforme á vuestros adorables designios , pueda vivir feliz en una santa concordia , prestándose auxilios oportunos !

Esta vasta extension de los mares , por exemplo , á mas de suministrar á la tierra con sus dulces vapores las lluvias benéficas que la animan y vivifican , á mas de nutrirla y enriquecerla con las innumerables y preciosas producciones que abriga en su seno inmenso , está destinada para sostener esos edificios flotantes , y servirles de vehículo en la recíproca comunicacion de todos los pueblos . ¿ Puede por consiguiente ninguna nacion arrogarse el dominio exclusivo de este comun elemento ? ; Y no será un usurpador , un infractor de los adorables fines de la Divina Providencia , no lacéra ver-



gonzosamente los sanos principios de la equidad y justicia el que intenta hacerse dueño de los mares? ¿Y quando se perturba tan visiblemente el órden de la naturaleza con detrimento del resto de la humanidad, no grita la voz terrible del Criador en el corazon de sus nobles imágenes, para que, tomando prestados sus rayos, repriman á los hijos de la soberbia?

En este momento me ocurren todas las ideas que desde el principio me representaban á los inmortales campeones, que guerrearon el 21 de Octubre sobre los mares, y casi sobre los ayres gaditanos, adonde los levantaban desde las aguas los impetuosos vientos, y aun á mucha mayor elevacion y altura la eminencia en que estaban colocadas sus almas, para desde allí lanzar intrépidamente rayos destructores contra las naves enemigas, arrojándose con sus cuerpos en medio del incendio para salvar á su patria, vengarla gloriosamente de los injustos ultrajes, acallar los clamores de la sangre inocente, que la nacion Británica por ro-

barla sus tesoros, habia derramado con
 tanta crueldad, contribuir finalmente ille-
 nos de generosidad heroica á los enlaces
 que nos unen con la magnánima poten-
 cia, que está triunfando visiblemente de
 la perfidia é injusticia; *que en*
 ; Que escena tan brillante, tan respec-
 table y magestuosa se ofrece en estas cir-
 cunstancias á mi imaginacion! Me pare-
 ce que estoy mirando una de aquellas
 furiosas tempestades que hacen bramar á
 los montes, y que derriban los árboles
 mas arraygados y corpulentos, quando el
 espíritu de Dios, conducido en las alas
 de los vientos impetuosos, condensa y aglo-
 mera las nubes, y fulminando desde su
 seno relámpagos espantosos, levanta su
 voz formidable, y la anuncia al mortal
 soberbio con el estampido de mil rayos
 á un mismo tiempo. *lla debe ser*
 Este es un vivo retrato del ímpetu,
 del vigor ardiente con que la escuadra
 combinada embistió á la de los Ingleses.
 Un nublado espeso de navíos se despren-
 de del puerto de Cadiz, é impelido por
 vientos bonanzibles, llega á avistar otro

nublado que, aunque casi de la misma extension, era mayor en masa que el nuestro. Entónces, como si repentinamente se hubiera excitado en el centro de nuestra esquadra un viento impetuoso, agitado con el calor de tanto corazon esforzado, con una destreza y rapidez que hizo impresion en los mismos enemigos, se forma en línea de combate muy unida, y con la mayor maestría é inteligencia, como se explica el mismo rival. *—* Si hubierais visto en estas circunstancias el semblante de nuestros marinos ilustrados, como representaban las situaciones diferentes de sus corazones grandes! Al principio se conmovieron estos sin duda á vista de todo lo que iba á sufrir la humanidad. De repente miran con semblante ceñudo y amenazador á los perturbadores de la dulce paz del universo por su sórdida avaricia: al mismo tiempo grita la razon, estimula la justicia, impulsa la fidelidad, impulsa el honor::: todas las virtudes militares encienden en sus pechos el fuego glorioso, que brilla y centellea en sus ojos, y trabando la ba-

talla mas sangrienta que pudieron imaginar los mismos siglos heróicos, descargan golpes mortales sobre los injustos agresores.

¡Gran Dios! ¡Que horrores! ¡Que terrible carnicería! La muerte pálida y descarnada, corriendo precipitadamente de un lado á otro sobre las aguas, siega con su hoz espantosa á los inocentes y á los culpados: el bronce vomitando fuego y una lluvia densa de rayos, estremece los cielos y la tierra, abre los mares para que sepulten innumerables cadáveres, cuyos corazones quizá laten aun con algun aliento de vida: los árboles caen desgajados á la violencia del hierro lanzado por las bocas ardientes: volcanes encendidos en el seno mismo de las aguas, un navío incendiado arroja en el furor de su explosion los cadáveres y sus fragmentos hasta las nubes: miembros palpitan-tes, vertiendo torrentes de sangre quedan regados y confundidos con cuerpos espirando, cubiertos ya con la fria y pálida sombra de la muerte: lamentos y tristes ayes de los heridos y contusos se

píerden y confunden en el rumor de esta cruel tempestad: el corazón fiero del enemigo agita más esta borrasca, esperando que el horror de tanta sangre derramada amilanaría el corazón de nuestros marinos; pero ¡O gran Dios de los Ejércitos! ¡ Vos derramabais vuestro espíritu de fortaleza en unos corazones formados á propósito para recibirle, y surtir sus maravillosos efectos! Al paso que la injusticia animada de la fuerza aumenta sus deplorables estragos, crece el ardiente ímpetu de los nuestros: quantos mas horrores circundan á ntros. dignos españoles, tanto mas ardor manifiestan en su ataque; y parece que los golpes que descargan entónces, son los golpes mismos de la muerte. La misma cabeza de aquel partido, que fiada en su dilatada experiencia creía ya haber añadido esta al número de sus repetidas victorias, cae para siempre, en medio de sus esperanzas, al golpe de un trueno dirigido por el Altísimo, y disparado por uno de los nuestros; de los nuestros, á quienes igualmente animaban unos propios senti-

mientos: el mismo amor y obediencia á las leyes del Soberano, el mismo zelo por la justicia y gloria de las armas de su Nacion, el mismo pundonor para presentarse al cielo y á la tierra coronados de sus obras gloriosas, émulos de sus antiguos padres.

Tales fueron las disposiciones y circunstancias en que sucumbieron á una suerte desgraciada, pero gloriosa, en un combate el mas horrendo, conducidos por los mas delicados principios del honor y de la santa y augusta religion que profesaban para salvarse en esta vida, ó arrebatarse el reyno de los Cielos, entregándose voluntariamente á la muerte y á los innumerables trabajos que la precedieron, para expiar sus culpas; ofreciéndola al Eterno Padre por el conducto de nuestro Mediador Jesu-Christo, como un sacrificio precioso, capaz, por el precio de su sangre, de aplacarle y hacerle propicio: y estas mismas disposiciones y circunstancias eran las que mantenian á todo el resto de la esquadra con la propia energía y teson hasta que el Ser

Supremo apiadado, compadecido sin duda de la sangre inocente que se derramaba, envió una fuerte tempestad para que separase las esquadras, suspendiese la horrible carnicería, recuperásemos algunos de nuestros navíos, dexasen ellos de aprovecharse de otros, y experimentasen en los suyos los descabros que naturalmente deben haberse seguido del continuo azote de los vientos, con la resistencia imbecil del aparejo, maltratado por el combate.

¿No conocéis en esta ocasion el espíritu que ha animado siempre á este Cuerpo respetable? ¿No veís como las qualidades eminentes, que constituyen y caracterizan á un noble Cuerpo militar, y que han hecho á este brillante desde su origen, se conservan y aumentan en nuestros dias? Haced paralelo de esta accion señalada con las de sus antepasados, y vereis quan justa es mi proposicion; mas para no abismarnos en la profundidad de las generaciones remotas, comparémosla á una de las del año de 1718, que ha sido exáltada hasta las nubes por nues-

tros mismos rivales, y muy análoga á la presente por sus circunstancias. Quando el 11 de Agosto de aquel año la Armada Inglesa, que acababa de ser recibida generosamente en el puerto de Cádiz, se presentó en el canal de Mesina á la nuestra, que se habia disminuido por los diferentes destacamentos que habia enviado á Malta, y á otros puntos de la Isla de Sicilia; como era posible tomarla por enemiga, quando nuestra Corte no habia tenido desavenencia con ellos? Mas viendo que no correspondia á las señales de paz que la hicieron los nuestros, tomaron el partido de ponerse en línea y dirigirse al cabo de Pásaro: el enemigo les persigue, y dando en la retaguardia, compuesta de un solo navío y algunas fragatas, se defendió este maravillosamente por espacio de quatro horas, y baró en la costa, salvando toda su tripulacion: el resto de nuestra esquadra, compuesta de seis navíos, mantuvo con un valor que excede á toda ponderacion un combate glorioso contra diez y siete, desde la mañana hasta la tarde, y los

ingleses no debieron una vergonzosa y diminuta victoria, si puede darsele este nombre, sino al excesivo número en que aventajaban, no pudiendo impedir que salvásemos quatro navíos y las fragatas.

Así se portaron estos descendientes de aquellos héroes milagrosos que reprimieron para siempre á los Turcos en una batalla, consignada en los fastos mismos de la Religion: los que en tiempo de Felipe II llenaron de terror y consternacion á toda la Gran Bretaña: los continuadores de las glorias de los Marqueses de Santa Cruz y de Villafranca, de los Oquendos y Octavios de Aragon:: pero ; que es lo que intento, Señores! ; Hacer la nomenclatura de los varones ilustres de nuestra Marina! Seguir mencionando los Lesos, Marqués de la Victoria, descendiendo hasta los inmortales y esclarecidos defensores de nuestro Morro Don Luis de Velasco y el Marqués Gonzalez! ; No conoceis que sería esta una empresa temeraria, tomada aun, como lo habeis visto, desde los siglos mas recientes?

Que desconsuelo, Señores, no tener tiempo suficiente para desenvolver á vuestra vista los rasgos de fortaleza, de patriotismo, fidelidad, inteligencia, valor el mas noble y heróico que nos recuerdan estos nombres inmortales, para que vierais que los Gravinas, toda la Marina Española que ha combatido baxo su mando ha merecido que su nombre glorioso se agregue en los fastos de la historia de la Nacion, al catálogo de todos los mencionados, y de otros innumerables, en quienes reverberan los resplandores de la gloria, sabiduría y poder del Dios de los Exércitos! Veriais al mismo tiempo, que si los sucesores de Mathathias, animados de los gloriosos exemplos de sus antepasados que él les citó, cayeron honrosamente entre las ruinas de sus propios enemigos, nuestros nacionales han presentado al Universo un espectáculo, tanto mas grande y digno de admiracion, quanto los enemigos con quienes han lidiado son mas expertos, mas aguerridos é intrépidos que todos los de las edades precedentes. Com-

párense sino los aprestos, las máquinas que se necesitan para la nautica, las artes y ciencias que se emplean en las partes y en el todo, en su preparacion y manejo, y hallareis, á vista de los inmensos progresos que estos han hecho, que las acciones mas ruidosas de toda la antigüedad, aun aquellas que los poetas griegos y latinos nos pintan con tanta magnificencia y entusiasmo, se desvanecen al lado de esta como el humo, quando saliendo del fuego, entra en la region de los vientos.

A mas de que las acciones verdaderamente grandes llevan impreso el magestuoso carácter del origen de que proceden. Es verdad que el mundo presenta algunas que deslumbran á las almas medianas por su estruendo y aparato; pero el Cielo que se complace en acrisolar la virtud por medio del fuego de la adversidad, manifiesta al cabo la proteccion que tiene prometida á la pureza de intenciones, y á las celestiales virtudes que ellas ponen en movimiento. Es cierto tambien que la guerra es el azote formidable

con que el Omnipotente castiga los pecados de los hombres: que ella destruye las hechuras de sus divinas manos, y reduce á cenizas las obras de la industria y sabiduría de los mortales; Quantos hombres ilustres, cuya educacion ha consumido grandes expensas, cuidados y afanes cariñosos, no caen repentinamente á los golpes de este fuego destructor!; Quantas esperanzas no derriba en un momento!; A quantos hijos no dexa expuestos á las desgraciadas conseqüencias, que ocasiona la falta de educacion de los padres naturales!; A quantas tiernas esposas no priva del abrigo y proteccion de sus maridos!; A quantos padres ancianos no acaba de marchitar los tristes y débiles dias, que ya no verán sino cubiertos de luto y de las lúgubres imágenes de la muerte!; O Dios mio!; Que sean precisos estos sacrificios para evitar nuestra ruina, y ponernos á cubierto de la ambicion de nuestros hermanos!; Ah! Si prestáran oidos á la razon, si pudieran vivir contentos de su estado, y no invadir á los mismos que les manifiestan

y testifican intenciones cordiales y pacíficas, nosotros, ó buen Dios, os ofreceríamos entónces sacrificios de otra especie mas análogos á vuestro supremo carácter de bondad y misericordia; pero, Señores, es necesario que haya desórdenes en el mundo; mas; desgraciados aquellos que derraman estos tropiezos!; Dichosos los que los arrollan á costa de penosos sacrificios! Todo este trastorno, estos desastres, la ruina de las criaturas de Dios y de los inventos humanos son en el injusto agresor otros tantos crímenes contra Dios, Autor de la Naturaleza, y contra la humanidad á quien destruye; y esto aun en los quebrantos que él mismo sufre: al contrario el que le reprime, en los estragos que hace, es el instrumento de la justicia de Dios Omnipotente, de quien toma los rayos que fulmina para arrancar de la tierra á los perturbadores de los designios de su Divina Providencia: los primeros cubren de confusion y vergüenza á todo el género humano, y destinan sus nombres horrorosos para manchar con ellos las páginas de su his-

toria: los segundos, viéndose regularmente acometidos por almas inferiores que observan el momento en que tienen alguna ventaja, sin reparar en medios indignos ni vergonzosos, necesitan de que todas las virtudes militares sostengan sus generosos corazones, y como estas brillan aun entre los turbillones de la desgracia, las acciones heroicas que ellas inspiran quedarán estampadas con caracteres luminosos é inmortales en ese libro fiel que forma la posteridad, para dar á todas las generaciones la pintura del género humano con los claros y oscuros que deben darle impulso, ó contenerle, servirle de modelo, ó escarmiento.

Los primeros trabajan en la ruina de sus propios estados: pues la Política es una facultad cuyos principios son invariables y eternos, como la verdad, que por su naturaleza lo és: y así como en las demas ciencias, quando sus deducciones no se apoyan en sus verdaderos principios, por especiosas y lisonjeras que parezcan, conducen necesariamente al error y á resultados perniciosos, aunque im-

previstos, así la Política, quando se funda en principios arbitrarios, quando toma por término de sus combinaciones el interes, el orgullo y las demás pasiones, trae por una consecuencia infalible el exterminio de los Estados: semejantes estos en tales circunstancias á un gran Coloso de bronce, sostenido en unos pies de barro deleznable. Los segundos, ligándose á los principios de la verdad y justicia, fixos, constantes é inmutables como la Naturaleza Divina de donde se derivan, caminan con paso firme y seguro, y no deben temer consecuencias erróneas, ni por consiguiente perjudiciales: labrarán al mismo tiempo su corona inmortal en los cielos; pues quando para restituir, ó conservar al Ser Supremo y á la humanidad sus santos y eminentes derechos emplean la espada exterminadora de la guerra, y sufren sus tristes resultados, presentan un sacrificio de alabanza, un holocausto glorioso al Criador del Universo, que ama eternamente el orden en que se funda, ó mas bien en que consiste la justicia y la verdad,

Estas máximas, de que estaban penetrados nuestros generosos guerreros, fueron sin duda el primero y mas poderoso resorte que impulsó sus nobles corazones para arrojarse con tanta intrepidez á las mismas bocas de fuego. ; Es cosa digna de admiracion, que apeteciendo todos los seres su conservacion y su vida, procurando cada uno mantenerla, ya por medios reflexionados, ya con precauciones nacidas casi de un natural mecanismo: que no obstante las sensaciones de horror y de repugnancia que el Criador ha inspirado á nuestra naturaleza á la vista de todo lo que puede dañarla, vemos que estos hombres singulares se lanzan impertérritos en el centro de los mas horrorosos peligros! ; Honor sublime! ; Valor heróico! ; Noble y generosa Fidelidad! Vosotros ocupabais toda su imaginacion, y no dexabais lugar en ella á las impresiones comunes que experimentan los hombres ordinarios: los héroes que vosotros formais, y á quienes inspirais la esperanza de la gloria, de un nombre escrito en lo alto de los cielos, y patente á todas las ge-

neraciones, miran á la muerte y á todos los horrores que la preceden como laureles inmarcesibles de que van á texer su corona.

Pero lo que mas arrebató mi admiracion, mis aplausos y respetos, es ver que estos sabios Gefes, estos subalternos ilustres hayan podido inspirar á unos hombres de condicion inferior, criados en la servidumbre, en la ignorancia y descuido, los grandes y elevados sentimientos de las almas sublimes y generosas: que no haya sido necesario alarmar sus corazones, como sucedió á los contrarios con aquellas reconvenciones *rendirse solo en el ayre, ó en el agua*, sugeridas por la desesperacion, y pronunciadas por el primer Caudillo, revestido de toda su autoridad, y decorado con todas las insignias militares que dan tanta energía á los preceptos, aun temerarios, del superior. El solo exemplo, la obediencia innata, si puede decirse así, de toda la Nacion española á las leyes del Soberano, su carácter de honradez y de constancia, las costumbres generales de una nacion religiosa, han sido los resortes

tan naturales como fuertes, tan obligatorios como justos, para que toda la esquadra española haya levantado su espíritu al mas alto punto de honor y fidelidad, para que se hayan acordado que eran descendientes de aquellos inmortales campeones, que en mejores años han triunfado de todas las Naciones que hay debaxo del Cielo, que extendieron su santa y augusta fé por toda la redondez de la tierra, que se abrieron el paso por el Océano horroroso, para traer á todos los puntos desconocidos del globo, sumergidos en la mas profunda ceguedad é ignorancia, su religion, sus costumbres: : todos los benéficos recursos de la sociedad.

Nunca, pues, serán excesivos los respetos que tributemos á los que, sacrificándose con tanta fidelidad por nuestra salud y reposo, son las columnas firmes del Estado. A tí me dirijo ahora, Estado, compuesto de tantos Cuerpos diferentes, que cada uno contribuye por su parte al auxilio y bien estar de los otros, y todos á la comua felicidad, tu debes coronarte de gloria y concebir las mas lisonjeras espe-

ranzas , quando ves tan claramente que los miembros útiles de la Nacion corresponden con tanta dignidad á los designios á que , el Supremo Gefe que gobierna y mantiene esta vasta máquina , los ha preparado : tu debes tributarles tu aprecio , tu estimacion y confianza , y ofrecer voluntariamente tus sacrificios reales y personales para salvarte á ti propio en ellos.

Sí , Soberano Monarca , yo estoy mirando en vuestro augusto semblante templado el dolor que os ocasiona la pérdida de unos vasallos tan fieles , tan inteligentes , tan zelosos de la justicia y gloria de vuestras Armas , con el conocimiento de que el tronco que los ha producido , así como los demás Cuerpos que componen vuestros inmensos dominios , están animados del mismo zelo , del mismo amor y obediencia que ellos os han testificado á presencia del Cielo y de la Tierra : vos al fin triunfaréis de la perfidia , empleando los medios y los brazos de una Nacion tan virtuosa , y por consiguiente tan valerosa y digna de teneros por Supremo Gefe.

No es la menor recompensa de los sa

crificios que estos nobles ciudadanos han tributado á su Nacion, este mismo dolor, esta admiracion general que ha excitado en toda ella, y las vivas esperanzas con que la han reanimado: : pero, hermanos míos, la inmensidad de los deseos de un corazón christiano no puede saciarse sino con la fruicion plena del mismo Ser Supremo, y con la corona de verdadera inmortalidad que el mismo ciña á su frente, rodeada con los rayos de su propia gloria. ; O christianos! Ahora que se arrolla á mi vista el velo de este mundo visible, y que contemplo la Eternidad en que han entrado nuestros hermanos ; bajo que diferente aspecto se me representan todas las cosas humanas ! ; Miserable Naturaleza ! ; Hombre ceniza y polvo, que naces de la muger, vives un corto número de dias, y te ves envuelto en mil miserias ! En tu infancia te desenvuelves como una tierna flor que abre sus ojas con el rocío de la mañana suavemente dilatado por los primeros rayos del Sol, é inmediatamente se ve azotada y marchita por los vientos agitados ; si quieres ser útil al

mundo en que vives, debes reprimir, sacrificar tus mas vivas y plausibles inclinaciones: si quieres ilustrar tu entendimiento y corroborar tu corazon, si pretendes conservar inmaculada la estola cándida de la inmortalidad, de que te vistes en el Santo Bautismo, hasta presentarte con ella en el Tribunal de Nuestro Señor Jesu-Christo, tienes que chocar, combatir con tu propia naturaleza; y aun así; hombre miserable! caerás siete veces al dia, y si dixeres que no tienes pecado, te engañas, y la verdad no reyna en tus labios.

En esta suposicion, fundada en la inmutable verdad del Altísimo, recoged toda vuestra atencion, emplead la confosion, la afliccion de espíritu, el amargo llanto que produce el conocimiento de nuestra propia miseria y fragilidad, en aplacar al Altísimo para que se sirva extendernos su mano poderosa, y ayudarnos á santificar nuestra vida, haciendo que esta misma santificacion, las obras de penitencia que empleáremos en ella, atraigan sus ojos misericordiosos hácia aquellas almas generosas que han sufrido estos combates y sacrificios

para hacerse útiles á nosotros, que arros-
traron con tanta intrepidez á los amargos y
duros tormentos de la muerte, y se ofre-
cieron voluntariamente á ser juzgados en el
supremo Tribunal de la eterna Justicia de
Dios en obsequio de nuestra salud.

Y vos, Pontífice de Dios vivo, vos
que interin combatieron nuestros atletas
tuvisteis y mandasteis que tuviesemos le-
vantados nuestros brazos al Cielo en el
monte santo, haciendo rogaciones por
ellos, continuad vuestras súplicas y peni-
tentes oraciones, asociado de esta porcion
de la grey de Jesu-Christo, para que
nuestro comun Salvador derrame sobre
ellas la abundancia de su misericordiosa
redencion, se digne bañarlas con el rocío
de su sangre preciosa, para que, puri-
ficadas como la nieve, suban estas almas
grandes y heróicas á recibir, en el seno
inmenso del Rey Supremo de la gloria,
el premio de su virtud, de unas obras
que han dexado sobre la tierra memorias
inmortales de sus nombres.



